

Lima, Año XII, No. 125, Setiembre 2010

**Comentario: Mirada Femenina a Ideologías y Utopías de los años 60  
"Discurso Fundador" de una Generación**

**Sara Beatriz Guardia**

La conferencia de Lia Faria tiene como tema un libro de su autoría, *Ideología y utopía en los años 60, una mirada femenina* que ella nos dará en unos momentos. La primera mirada de Lia en este libro está dirigida en forma de dedicación a sus padres que apuntaron caminos, a Roberto, su esposo, amor y complicidad en lo incierto y en los descaminos, y a sus hijos y nietos, lección cotidiana de esperanza y fe en la vida. Y, a continuación, aparecen los versos de Vinicius de Moraes.

Para vivir un gran amor se necesita mucha  
concentración y mucho tino, mucha seriedad  
poca risa... para vivir un gran amor.

Para vivir un gran amor es menester  
ser hombre de una sola mujer;  
pues serlo de muchas, pucha!,  
es cosa fácil... no tiene ningún mérito.

Para vivir un gran amor, primero es preciso  
consagrarse caballero y entregarse a su  
dama por entero, sea como fuere. Hay que  
convertir el cuerpo en una morada donde  
se enclaustre a la mujer amada, y luego  
apostarse afuera con una espada...  
para vivir un gran amor.

¿Qué hace un poema, este poema, al inicio del libro de Lia Faria? ¿Está allí porque le gustó, porque le pareció simpático, o existe una razón más profunda. Creo que el poema nos anuncia el hilo conductor de todos los capítulos, una mirada comprometida, seria, fiel a su propio discurso, a su manera de ver la vida, y aquello a lo que Lia Faria consagra cotidianamente su vida.

Ella misma lo dice en otro libro suyo, *Palabra de Mujer*, allí explica que cuando la invitaron para asumir la Secretaria Estadual de Educación en el gobierno Anthony Garotinho, ella que entonces era profesora en la Universidad del Estado de Río de Janeiro, como continúan siéndolo hasta la fecha, sabía lo que le esperaba. Sabía sobre todo qué se esperaba de ella. En ese momento se acordó de Simone de Beauvoir cuando escribió: "No nacemos mujeres, nos volvemos mujeres", y pensó que si se volviera mujer podría asumir cualquier cargo. Precisamente, *Palabra de mujer*, cuenta esta trayectoria, el camino que tuvo que recorrer para lograr lo que se había propuesto.

Para lo cual empieza desde su infancia describiendo el ambiente en el que creció, su relación con el país, sus amistades, cómo conoció a su marido, la importancia de de

la política y de su opción de educadora en el contexto de un país ensombrecido por la dictadura militar.

Es desde su condición de mujer y de educadora que emprende *Ideología y utopía* los más variados temas, ¿La política es un asunto de hombres?, Cuando el mito se torna ilusión, Guerrilleras del Araguaia o Damas de casa, Psicoanálisis, mito y camino, Ellas amaban a los Beatles y a los Rolling Stones...

Es esa voz que ustedes escucharan en su conferencia, no solo disertación producto de reflexión y análisis intelectual, también experiencia de vida, también sueños, concentración y seriedad.

Lima, 09 de agosto, 2010

## **Mirada Femenina a Ideologías y Utopías de los años 60 "Discurso Fundador" de una Generación**

**Lia Ciomar Macedo de Faria**

### **Introducción**

Nuestro trabajo investiga el imaginario social femenino universitario de los años 60 en Río Grande indicando el sentido de ser mujer y de ser educadora. El tema surgió con cuestiones planteadas en mi disertación de maestría, "La cuestión femenina en el movimiento de las contradicciones de la escuela pública de Río de Janeiro y/o: quién es esta mujer que se vuelve maestra". Sentimos, entonces, la necesidad de continuar los estudios sobre los jóvenes universitarios de los años 60, poniendo de relieve el tema del género añadido ya en otra perspectiva metodológica que indica enfoques basados en la categoría de lo cotidiano.

Esa década se eligió en función del movimiento de rebeldía de la época, que dio origen a liderazgos femeninos, y la opción por Río Grande<sup>1</sup> se debió al expresivo rol de las universitarias de la región en el movimiento estudiantil de los años 60. Al investigar el imaginario femenino, consideramos dos premisas que se confirmaron: que los años 60 significaron una época de cambios sociales, económicos y culturales; y que las mujeres de la clase dominante – blancas en una abrumadora mayoría – fueron quienes se apropiaron más rápidamente de la información, porque tuvieron acceso a la enseñanza superior y al conocimiento.

El análisis de lo cotidiano en los años 60 conlleva a una mejor comprensión de los papeles sociales de la mujer, una vez que el proceso de transformación de la mujer requiere nuevas subjetividades, no solo femeninas sino también masculinas, lo que implica hoy en día el mismo desafío para los hombres.

---

<sup>1</sup> Nome dado à Região Metropolitana do Rio de Janeiro, foi instituída pela Lei Complementar nº20, de 1º de julho de 1974, após a Fusão dos antigos estados do Rio de Janeiro e da Guanabara.

Las fuentes para nuestra investigación fueron, además de la bibliografía pertinente, música, publicaciones y testimonios de las mismas universitarias. En ese sentido, el cruce de informaciones de nuestra memoria, aclara el recorrido de los años 60 a los 90, y señala algunos indicios de un discurso fundador que apunta hacia una nueva mujer y una nueva escuela.

### **Historiar mentalidades e ideas**

EL imaginario se pone de manifiesto en el quehacer histórico a través de un universo de significaciones, donde el mundo social está conformado y articulado en función de dichas significaciones. Así, para entender una utopía, una visión social del mundo, una doctrina social, debe considerarse su relación con el conjunto histórico del momento, es decir, con los aspectos sociales, económicos, políticos, religiosos, de clases sociales y de diferencias, incluso en las llamadas minorías (negros, mujeres, homosexuales, etc.) y sus imaginarios sociales.

El hombre y la mujer utópicos tienen hoy, como uno de los caminos para alcanzar una subjetividad moderna, la resistencia a dos formas presentes de sujeción: individualizarse según las exigencias del poder, o perderse en una identidad sabida y bien determinada. Esa utopía de resistencia podría haberse inspirado en la idea de Foucault que declara que es imposible vivir la vida como obra de arte, sin que se necesite reglarla por una estructura jurídica rígida o por un sistema político autoritario.

Según el filósofo cada sociedad tiene discursos que funcionan como si fueran verdaderos, aunque haya siempre rupturas y nuevas mentalidades en gestación. Las principales instituciones guardianas del discurso de cada época han sido siempre la familia, la Iglesia y la escuela, que se ocupan de transmitir los valores verdaderos.

Todo nos hace creer que, como los estudios marxistas consideran que todas las utopías e ideologías deben tomar en cuenta la historicidad y transitoriedad de los fenómenos sociales, el propio marxismo tendría que aplicar hoy día ese principio a sí mismo y considerar su transitoriedades, liberándose de los remanentes positivistas que lo influenciaron.

Por ende, nuestra principal preocupación metodológica fue de no entrar en una visión evolucionista, hoy muy cuestionada. Adoptamos una nueva posición, de historiadora de las mentalidades o de las ideas, teniendo como objetivo no solo lo real de las economías y sociedades, sino también las maneras cómo los hombres piensan lo real u lo transforman.

Es a partir de nuestro inventario como educadora/maestra de Historia que dirigimos nuestras miradas femeninas sobre ideologías/utopías que poblaron el imaginario social y político de las universitarias del Río Grande. Nuestra preocupación fue la de retrazar y buscar memorias y sentidos que se quedaron en los caminos y descaminos de los años 60.

### **Opresión y liberación**

Las mujeres trabajadoras no identifican lo masculino y lo femenino como creaciones culturales, y es desde ahí que la política, el sistema jurídico, la religión y la vida intelectual y artística se imponen como construcciones de cultura predominantemente masculina, puesto que tanto lo masculino como lo femenino son creaciones culturales. Aprendemos a ser hombres y mujeres, y a aceptar como naturales las relaciones de poder entre los sexos. Así, hasta hace poco tiempo se creía que la política es una actividad exclusiva de los hombres.

Pero si el discurso y la práctica valederos han sido las del hombre, como parte de lo históricamente construido, no podemos perder de vista lo humano en general, por el riesgo de incurrir en un *machismo* femenino. Por lo tanto, un mundo más justo sólo se construirá con la participación activa de las mujeres.

A partir de los años 60 dichas inquietudes avanzaron más allá, en varios momentos, de la simple discusión política entre capitalistas y socialistas, ya que la opresión a la mujer y su tentativa de liberación ocurrieron en ambos regímenes. Investigamos, pues, el proceso histórico de construcción de las subjetividades femenina, considerando que en la década estudiada la mayoría de las universitarias Río Grande provenía de diversos extractos de la clase media, muy afectada por la propaganda de valores consumistas vinculados por los medios de comunicación. Es probable que muchas de ellas hayan sido también víctimas/cómplices de dicho proceso de enajenación pasiva. Por eso buscamos detectar hasta que punto los discursos del universo femenino, acoplados a los de la media, de las revistas y periódicos de la época, son instancias de significación y se afilian a una memoria política, legitimando a sus locutores.

Pensamos que la enajenación femenina ha contribuido al fortalecimiento del rol reproductor de la educación, pues, como el magisterio es mayoritariamente femenino, su propia sumisión histórica es llevada a las clases. A través de nuestros estudios y de nuestra práctica de más de 40 años como maestra de la enseñanza pública, dirigente del Sindicato de Maestros del Estado (SEPE), vice-presidente para la región sudeste de la Unión Nacional de los Dirigentes Municipales de Educación (UNDIME); Secretaria Municipal de Educación de Niteroi y de Estado del Río de Janeiro, actualmente como Directora de la Facultad de Educación del Estado del Río de Janeiro – UERJ, constatamos cómo está marcada la resistencia y el espíritu conservador de parte de algunos segmentos de nuestra categoría a las propuestas de cambio.

Los espacios llamados femeninos, como lo son la escuela y la casa, muchas veces revelan en su cotidiano la introspección de todo un discurso opresor masculino por parte de las mujeres.

### **La importancia de la cuestión femenina**

La importancia de la cuestión femenina está en el hecho de que la escuela sólo cambiará si los agentes del proceso educativo, especialmente la maestra, se aceptan como sujetos históricos. Así, las maestras deberían comprender mejor las condiciones simbólicas e imaginarias que las producen en cada sociedad. Sin embargo, algunas veces, lo imaginario femenino se revela socialmente conservador, pues hay oprimidas que oprimen.

La presencia petrificada de la mujer en la historia social brasileña, como la mucama, la esclava o la joven maestra, indica posibilidades de cambio en el horizonte de construcción de una nueva mujer, sujeto de su propia historia, profesional competente y militante política. La nueva maestra no será únicamente la tía o la joven maestra, sino que asumirá el rol de ciudadana.

Aparentemente es posible identificar indicios de transformaciones en las mujeres de los años 90, investigando la generación de los años 60 y su transición a lo largo de esos 30 años. Preguntémonos si hoy existe, de hecho, una nueva mujer, diferente de nuestras madres y abuelas.

Creemos que las mujeres, así como los hombres, tienen identidades múltiples e imaginarios variados. No podemos, por ende, definir lo real femenino, en la medida que esa presunta identidad femenina es difusa y plural. Lo que se nos plantea, entonces, como cientistas sociales, es el reexamen de esa nuestra multiplicidad que contradice una única concepción simplista de universalidad.

Lo cierto es que un nuevo rol social de la mujer exigiría un cambio correspondiente en el rol social del hombre, ya que el desempeño de cada actor social depende de su interacción con el otro. Hace poco, el matrimonio cambiaba la condición civil y social de la mujer, exigiendo incluso la adopción del nombre de familia del marido. Hoy, la ley permite a cada uno de los cónyuges usar su propio apellido. Esa nueva actitud es una forma de resistencia de las mujeres de mantener su propia identidad, ya que el apellido forma parte integrante de la personalidad del individuo.

Debemos acordarnos también que, al salir del ámbito privado e ingresar en el público – a través de la escuela, del trabajo o de la militancia política, en el caso de los estudiantes – la mujer de los años 60 tiene posibilidades de sobrellevar la enajenación de la sociedad capitalista y la que le es impuesta por la tradicional e histórica *condición femenina*.

### **El sueño de un mundo mejor**

En el intento de identificar el imaginario de los años 60, planteamos algunas ideas que orientaron el comportamiento político-social de la juventud universitaria de aquel entonces. Son, entre otras, ideas del desarrollo nacional, paz y amor, de una juventud revolucionaria y casi profética, de la dicotomía izquierda-derecha, de la contracultura, de la igualdad de derechos para los negros y las mujeres, y de la libertad sexual.

Quizás nunca se haya soñado tanto. Frente al cuadro de miserias, injusticias sociales, violencia y guerras interminables, los jóvenes de los años 60 protestaron y lucharon, movidos por el sueño de un mundo mejor, independiente del sistema, ya sea capitalista o socialista. El inicio de esa explosión joven se produjo en el año 1962, con el surgimiento del grupo inglés The Beatles, que desencadenó nuevas formas de comportamiento. Más tarde, ya como un fenómeno mundial, John Lennon, Paul McCartney, George Harrison y Ringo Starr apuntaron hacia la construcción de un mundo nuevo, expresando tendencias diversas para su creación.

Hoy, tras 40 o 50 años, la música de los Beatles es nuevamente lanzada con éxito, lo que nos lleva a la conclusión de que algunas tribus de los años 60 no sólo

permanecen sino que, aún más, atraen nuevos adeptos con mensajes que todavía no están muertas. El sueño de un mundo mejor movió a miles de jóvenes hacia un movimiento gregario, casi espontáneo. Como grupo social, significaron en aquel momento lo que hoy representan las mujeres.

En dicho contexto, algunos de los temas más movilizadores de los años 60 fueron la crisis de la sociedad industrial-urbana y la necesidad de un retorno, con más respeto, a la naturaleza. También se hacen presentes las ideas de lucha contra las guerras y por la paz en el mundo. Expresiones como Paz y Amor, y Haga el Amor No La Guerra, se difundieron entre la juventud. Otro grande importante de la época y que ocupa un lugar expresivo en todo el proceso de emancipación la humanidad es la cuestión de la mujer y su opresión a lo largo de la historia de una sociedad machista.

Un rasgo muy fuerte en esos jóvenes era la creencia de que debían y podrían cambiar el mundo, y sus ideas de lucha y revolución estuvieron dominados por un cierto romanticismo ingenuo. De cualquier manera, en todo este proceso, los principales mitos y liderazgos fueron casi siempre masculinos, quedando a las mujeres un rol más bien secundario en la construcción de las utopías que movieron los años 60.

Vale notar que dichas cuestiones trascienden la simple confrontación de los regímenes políticos. Surgió la lucha por los derechos de la mujer, por la igualdad de derechos y el Movimiento Feminista, que tuvo como su figura máxima a la norteamericana Betty Friedan. Así, en los años 60, las mujeres de clase media comenzaron su proceso de profesionalización y la lucha por sus derechos; no obstante, para las mujeres de las clases populares, ese proceso fue aún más difícil, porque enfrentaron dos tipos de opresión: de género y de clase, para no decir también de raza, en el caso de la mujer negra.

## **Sueños y Mitos**

Muchos mitos poblaron nuestros sueños en las últimas cinco décadas: el sueño de la democracia y el del welfare state, el sueño de la Revolución de 1917, que lograría finalmente la igualdad entre los hombres y, el sueño hippie de paz y amor, cuando no habría más guerras.

Todos esos movimientos aportaron nuevos comportamientos que son esbozados en los años 60, acompañados de una conciencia etaria, una oposición joven/no-joven. Es probable que a lo largo del proceso histórico de la humanidad, quizás la juventud no haya asumido nunca un rol social tan determinante.

A todo el proceso de cambios ideológicos se añaden las cuestiones específicas de nuestra brasilidad, de un país colonizado que tiene en las raíces de su colonización el origen de sus contradicciones y prejuicios todavía vigentes. El machismo no es un comportamiento exclusivo de los hombres, sino también de muchas mujeres. Según algunas escuelas de pensamiento, la reproducción prejuzgada de estereotipos sociales sigue predefiniendo los papeles de hombre y mujer.

En el Brasil, el ideal de un mundo de paz, amor y justicia conforma también la principal construcción utópica de su juventud, lo que queda claro a través de las expresiones artísticas de jóvenes talentos como en la música popular, Chico Buarque de Holanda, Caetano Veloso, Gilberto Gil, Milton Nascimento y Geraldo Vandré, cuya obras se vinculaban a la idea de construcción de un mundo nuevo. Otra característica importante fue la concepción de experiencia en grupo, como en Minas y Bahía, por ejemplo.

También el teatro comprometido del Centro Popular de Cultura (CPC) de la Unión Nacional de los Estudiantes (UNE) se preocupó con la didáctica de la revolución y buscó reproducir un ideal de trabajo de grupo. Comparando con la actual situación donde el individualismo y el narcisismo caracterizan la mayoría de veces el comportamiento humano, la década del 60 direccionó el comportamiento hacia lo colectivo y la vida en comunidad, basada en la solidaridad entre sus integrantes.

### **Participación minoritaria**

¿Y cómo participaron las mujeres brasileñas, particularmente las maestras, en la construcción de ese nuevo proyecto de vida? ¿Cómo guerrilleras del Araguaia o como amas de casa? ¿En la Marcha de Dios por la Familia o quitándose el corpiño?. En los años 60, la juventud universitaria se empezó a sentir cada más atraída por el pensamiento de izquierda, porque se identificaba más con las ideas consideradas de oposición al status quo imperante.

La izquierda católica, influenciada por las Encíclicas Papales de Juan XXIII, estuvo presente con la creación de la Acción Popular (AP). El Partido Comunista, que tenía la hegemonía del pensamiento de izquierda en Brasil, sufrió una gran conmoción a partir de 1961, con las denuncias de los crímenes de Stalin, produciéndose una división entre el Partido Comunista Brasileiro (PCB), que seguía la línea soviética, y el Partido Comunista do Brasil (PC do B), de la línea chino-maoísta, que optó por la guerrilla rural. Paralelamente, aumentó la importancia del debate alrededor de las ideas de desarrollo/subdesarrollo, dirigidas hacia la creación de estrategias que hicieran posible al país superar el subdesarrollo.

Es posible establecer relaciones entre ese movimiento de cambio social con el proceso que llegó a influenciar a las mujeres, originando que las jóvenes universitarias de entonces iniciaran un proceso de revisión crítica de su papel en la sociedad. Algunos nombres femeninos sobresalen en el movimiento que propugnaba un cambio como Sonia Stuart Ángel, Yara Iavelberg e Ines Etienne Romeo. La tragedia vivida por estas mujeres, y otras más, en el inicio de la década siguiente se confunden con la propia tragedia de izquierda brasileña de la misma época. Aunque la participación femenina en el liderazgo de esos movimientos fue minoritaria.

### **Vanguardia y conservadorismo**

Elaboradas durante los Seminarios Nacionales de la Reforma Universitaria, organizados por la Unión Nacional de Estudiantes en 1961 y 1962, las Cartas de Bahía y del Paraná expresaron el proyecto político social de los estudiantes, que propugnaban que la comunidad universitaria se transformase en un instrumento del desarrollo histórico. Para esa juventud la educación era el camino de todas las

reformas, sin la cual la evaluación del país hacia una verdadera democracia era imposible. Existía también una tendencia hacia una representación romántica que se traducía en los poderes que podrían detentar maestros y alumnos.

Sin embargo, a pesar de los discursos vanguardistas de los estudiantes, en la práctica la Ley de Directrices y Bases, sancionada en 1961, refuerza la desigualdad social en la cual las clases populares seguían teniendo limitado acceso a la enseñanza universitaria.

Por otra parte, el proceso de intervención en las universidades latinoamericanas se dio en el contexto de sucesivos golpes militares en la región durante la década de 1960. Cuando, en 1966, el Ministerio de Educación y Cultura (MEC) firmó el convenio con la United States Agency for International Development (USAID), uno de sus principales objetivos fue "determinar lo que podría constituir un sistema ideal de enseñanza superior en el Brasil". El proyecto comprendía entre sus objetivos la formación de "nuevos líderes" basados en premisas antinacionales y en contra de la gratuidad de la universidad pública.

Sin embargo, pese al sistema represivo y a la ideología conservadora que el régimen militar intentó imprimir en la educación, el desarrollo de la universidad pública permitió condiciones que en determinados momentos hicieron posible críticas en contra del régimen. Muchas tesis y disertaciones elaboradas en ese período cuestionaron la ideología dominante y los métodos de utilización de la ciencia.

### **Poder autoritario**

En la práctica, lo que observamos es que en el sistema educacional oficial, en lo que se refiere a la legislación de los años 30/60, no cambió la situación de la mujer ni la educación pasó por rupturas significativas en sus principios básicos. A partir de la década de los años 30, el sistema educacional y la legislación respecto de la familia mantuvo el carácter de la escuela de nuestros padres y abuelos, preservando la ideología conservadora hegemónica de la sociedad brasileña de se mantuvo hasta la década del 60.

Esto se puso de manifiesto en el proyecto del Plan Nacional de Educación de 1937, que intentó dividir la enseñanza femenina en doméstica, doméstica agrícola y doméstica industrial. Aunque el proyecto no llegó a aprobarse, se mantuvo el programa de educación doméstica, desarrollado tradicionalmente en algunas instituciones católicas para mujeres.

La conexión directa entre mujer y nación, manifestada en la expresión madre patria, fue ampliamente utilizada por la política autoritaria, situando a la familia como la base de la estructura del orden social. En varios modelos históricos brasileños es posible observar la permanencia de la ideología autoritaria, como por ejemplo, la organización Tradición, Familia y Propiedad y en las Marchas de la Familia con Dios por la Libertad. En razón de que para el Estado autoritario y la sociedad capitalista, es importante mantener a la mujer dentro de los límites que se le impone debido a que constituye uno de sus pilares.

Si tomamos en cuenta la reciente tradición democrática de Brasil y la interrupción abrupta de la construcción de ese camino en 1964, podemos observar que en cuanto a leyes se refiere se ha hecho muy poco durante los últimos cincuenta años para cambiar la situación de la mujer, los niños, la juventud y los indígenas para transformarlos en ciudadanos con plenos derechos.

La represión implementada a lo largo de nuestra historia por la Iglesia y el Estado, no pudo ser superada fácilmente porque además muchas mujeres han sido cómplices de este espíritu conservador. Lo que se evidencia en los motivos por los cuales se eligieron a las mujeres para representar el papel de maestra con la finalidad de perpetuar un conocimiento que convenía a nuestra sociedad. No siempre estas mujeres cobraron conciencia de este proceso enajenante; así, las maestras fueron por décadas, las principales defensoras de las normas y modelos masculinos.

### **Memorias de una generación**

Para estudiar la generación de los años 60 debemos considerar los sentidos y significaciones que el periodo militar marcó en el imaginario social de esa juventud. En su ensayo "La generación AI-5", Luciano Martins señala como una de las consecuencias más peligrosas del periodo dictatorial, que: "los individuos conviven a diario con el absurdo, son gobernados por él y pasan a aceptarlo como el orden natural de las cosas".

Para Martins, tres fenómenos marcaron la vida de estos jóvenes y caracterizaron su reacción ante la intolerancia autoritaria: el culto a la droga, la desarticulación del discurso y la moda del psicoanalítico. De éstos el que mejor contribuye para nuestro trabajo es la desarticulación del discurso, porque el lenguaje es una creación del hombre y su principal instrumento de comunicación.

El imaginario de estos jóvenes fue percibido como el "bien revolucionario y transformador". Por ende, el pueblo y la juventud se vieron como héroes y mitos en ese periodo. Las escuelas y las universidades se convirtieron en el principal *locus* político y la lucha por la educación pública en una de sus principales banderas. Sin embargo, la mayoría de las mujeres de clase media estuvo del lado conservador, concurriendo en masa a la Marcha de la Familia con Dios por la Libertad, con pancartas que decían: "Rojo, sólo el lápiz labial".

La maestra Eni Puccineli Orlandini, afirma la existencia de un discurso fundador a través del cual se establecen las bases ideológicas de la formación del país y la construcción de nuestra identidad nacional. Los hechos que ocurrieron en los años 60, como en cualquier época, exigen significados, y a través de su inventario que se construye nuestra historicidad.

Pero hay otros objetos simbólicos que son también discursos fundadores, como por ejemplo, la leyenda de las Amazonas, que forma parte del origen del país. Brasil es el país de las Amazonas, aunque todo su contenido esté impregnado de un imaginario europeo vinculado a lo maravilloso, cuyo origen se remonta al mito griego de las mujeres guerreras que luchaban como hombres.

Este desplazamiento de los significados fue siempre muy utilizado por los colonizadores y, luego, por la clase dominante del país. En ese terreno se confunden muchas veces la realidad, la imaginación y el imaginario social. Cabe cuestionar lo que podemos descodificar en el discurso fundador de los colonizadores, y es que siempre ellos, la clase dominante, los hombres, *nos salvan*. Nunca nos salvamos solas. Desde esa perspectiva, es preciso que el hombre proteja a la mujer, y el Estado al ciudadano. Protección que guarda relación con el concepto de control.

Nos quedamos entonces desde nuestra fundación con el discurso de que somos naturalmente inconstantes, irresponsables y ociosos. Ese discurso de la incredulidad del brasileño justifica la dominación, primero por el colonizador, luego por las dictaduras, por los militares, y por la clase dominante. Precisamos siempre de alguien que nos *salve* de nosotros mismos.

Respecto de la mujer, vamos a encontrar un discurso muy bien articulado, que define su rol social en el sentido de domesticarlo. Ese nuestro lado salvaje, tropical, construye una visión sesgada del primer mundo respecto al tercero, y también del hombre respecto de la mujer, que siempre necesitará ser *salvada*.

### **La mujer en la ventana**

En nuestro trabajo identificamos dos dominios sociales básicos: la calle y la casa. En el dominio de la casa, uno de sus componentes considerado ambiguo y ubicado entre el mundo exterior y el interior, son las ventanas. Desde allí se ve la calle, con su constante movimiento, así en ciertas áreas era posible comunicar lo privado y lo público y, a través de otra lectura, lo femenino y lo masculino.

Así también, otro espacio social bien definido en la casa es la llamada área de servicio y/o dormitorio de la empleada. Ahí tenemos un espacio que relaciona el mundo de la casa con la calle, el trabajo, la pobreza y la marginalidad. Además de la dicotomía político-privado o casa-calle, hay una serie de subdivisiones y en el caso del área de servicio, hasta de submundos.

El universo de conflictos y contradicciones femeninos tiene en la ventana una referencia real y un límite para su imaginario. La mujer está siempre asomada a la ventana, simple espectadora de la vida y no como sujeto de ella, únicamente mirando pasar la vida, o como objeto sexual del hombre, como un producto en esa vidriera doméstica o comercial.

Palabras como sacrificio, dedicación y necesidad están siempre asociadas a la función de la mujer en la sociedad y nos remiten a los principales símbolos femeninos del inicio de la década: esposa y madre. La profesión de maestra no sufrió ninguna discriminación, y hasta fue enaltecida como uno de los roles recomendables para las mujeres. La relación madre/maestra y madre/educación permite ver que el rol de la mujer está asociado a la educación.

Si consideramos que hasta el inicio de los años 60, la mayoría de las mujeres estaban dominadas por los hombres, el único espacio profesional aceptado fue el magisterio. Este pensamiento pudo ejemplificarse, en el uso sistemático de diminutivos asociados a imágenes femeninas: muchachita, clasescita, maestríta.

Además, el símbolo de la belleza está casi siempre asociado a la representación de mujer, ya sea como madre o maestra. Así, las mujeres, además de cariñosas, suaves y hermosas, deben tener mucho amor para dar, aún en los espacios supuestamente profesionales, como la escuela.

### **Consideraciones finales**

Una conclusión a la que llegamos es que las organizaciones sociales, los colectivos políticos característicos de los años 60 sobreviven de cierta forma en la pluralidad de las tribus de este fin de siglo.

Una de las tribus y/o grupos sociales que marcan con su movimiento los años 90 son las mujeres, amazonas postmodernas que no quieren luchar contra los hombres, sino a su lado en dirección hacia un mundo de paz y de justicia social.

Una cuestión que inquieta es ¿cual seria el actual rol social de la educación y de sus agentes, teniendo en cuenta que nuestra generación rechazó los modelos pedagógicos de nuestras madres y abuelas y logró ajustar la escuela a la modernidad de las nuevas tecnologías de comunicación?. ¿Hemos perdido entonces la educación como función primera, y como principal agente de aquel modelo de escuela?.

La mujer-cabeza de los 60 cambia el antiguo rol de Amélia<sup>2</sup>, que aún se encontraba feliz no teniendo que comer, por el de la supermujer que en muchos casos se convierte en cabeza de la familia. En cierta manera, los dos grandes mitos percibidos a lo largo de este artículo- la revolución y la libertad – envejecieron. Los mitos de paz y libertad siempre fueron una defensa contra el tiempo y su usura, ya que el mito sacraliza la historia a la cual se opone, porque pertenece a la categoría de lo eterno.

### **Referências Bibliográficas**

BADINTER, Elisabeth. Um é o Outro: relações entre homens e mulheres. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1986.

BARTHES, Roland. Mitologias. Lisboa: Edições 70, 1972.

BEAUVOIR, Simone de. O Segundo Sexo – A experiencia vivida. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1980.

CHAUÍ, Marilena. Repressão sexual, essa nossa (des) conhecida. São Paulo: Brasiliense, 1984.

FOUCAULT, M. História da sexualidade: o uso dos prazeres. Rio de Janeiro: Graal, 2003. V.2.

\_\_\_\_\_. História da sexualidade: o cuidado de si. Rio de Janeiro, Graal, 2002. V.3.

---

<sup>2</sup> Mulher retratada na música "Ai Que Saudades da Amélia", autoria de Ataulfo Alves (música) e Mário Lago (letra), exemplo de virtude e resignação, idealizada na figura da mulher perfeita, segundo os padrões dos anos 40.

\_\_\_\_\_. História da sexualidade: a vontade de saber. Rio de Janeiro, Graal, 2001. V.1.

GABEIRA, Fernando. Amélia não era mulher de verdade. Jornal do Brasil, Caderno B, Rio de Janeiro, 23 de Maio 1967.

GRAMSCI, Antonio. Concepção dialética da história. 7. Ed., Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1978.

LE GOFF, Jacques. História e memória. São Paulo: Editora da Unicamp, 1992.

MANNHEIM, Karl. Ideologia e utopia. Rio de Janeiro: Zahar, 1968.

MANTEGA, Guido (org.). Sexo & poder. São Paulo: Brasiliense, 1979.

NORA, Pierre. O retorno do fato. In: LE GOFF, Jacques; NORA, Pierre. História: novos problemas. Rio de Janeiro: Francisco Alves, 1979. P. 179-193.

OLIVEIRA, Rosiska Darcy de. Elogio da diferença – o feminino emergente. Rio de Janeiro: Brasiliense, 1993.

ORLANDI, Eni Pulcinelli. A linguagem e seu funcionamento – as formas do discurso. Campinas: Pontes, 1987.

PERROT, Michelle. A mulher e o espaço público. Revista Brasileira de História. São Paulo, n.18, 1987.

POLLAK, Michael. Memória, esquecimento, silêncio. Revista Estudos Históricos, 3, Memória. Rio de Janeiro, Fund. Getúlio Vargas, 1989.

SEMERARO, Giovanni. A primavera dos anos 60: A geração de Betinho. São Paulo: Loyola, 1994.

SOIHET, Rachel. Condição feminina e formas de violência: mulheres pobres e orden urbana, 1890-1920. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 1989.

TOSI, Lucia. Cripto-domésticas, interlocutoras inteligentes ou criadoras? In: Ensaio de Opinião, organizador Braz José de Araújo, v. II. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1979.